

TEATRO MUNICIPAL Lope de Vega

DE ESPALDAS A UN MUNDO REAL



El año 1929 queda en la historia de la economía como uno de los más sombríos; tanto, que se le recuerda como el Crac del 29. Fue la crisis tan aguda que parecía estuviera el sistema capitalista a punto de zozobrar, obligando a cambiar la mayoría de los esquemas y resortes en los que éste se había sustentado. Sin embargo, ¡oh, paradoja!, en Sevilla se inauguraba la deslumbrante Exposición Iberoamericana, acontecimiento *político-monumental-comercial* que dio motivos a que de nuevo nos tomaran por locos. Como legado de ésta y, en recompensa a las facilidades ofrecidas por los responsables municipales a la ostentosa «muestra» de la Dictadura, fueron donados al Municipio los pabellones que instalaron los distintos países participantes, incluido naturalmente el pabellón

de Sevilla, del que formaba parte el Teatro Lope de Vega, con un aforo inicial de 1.000 localidades, realizado por el arquitecto valenciano Vicente Traver —sucesor de Anibal González como arquitecto director de la Exposición—, inspirándose en el barroco andaluz.



«A ESTE LOPICO LO PICO»

De esta manera la ciudad de Sevilla se encontró con un boni-

to teatro que tomó por nombre «Teatro Municipal Lope de Vega». En principio fue creado para seguir dicha política de ostentación y no como eco de unas necesidades culturales ni como potenciación de las mismas. Produciéndose a lo largo de su historia una desconexión entre ciudadano y Teatro Municipal, consecuencia de una legislación sobre Corporaciones Locales en la que brilla por su ausencia una auténtica participación ciudadana, así como de una sistemática falta de información y de unas programaciones no sentidas como representativas. Ingredientes todos ellos que dan como resultado una disociación total que hace olvidar el uso de un bien municipal.

Así, el Lope de Vega, con esta situación disociada, y permanente durante décadas, ha permanecido

cido la mayor parte del tiempo con sus puertas cerradas. Decimos la mayor parte del tiempo porque es justo reconocer que alguna vez se abrieron, aunque fuera para albergar en su suntuosa sala a los accionistas de alguna de las empresas domiciliadas en Sevilla, Congresos, fiestas de fin de curso, etc., y de cuando en vez, para recibir alguna manifestación auténticamente cultural. Acontecimiento este último debido a la iniciativa de responsables profesionales que, pugnando por darle su uso, lo consiguieron, a veces, a pesar de las dificultades económico-administrativas, dando lugar éstas a un precio base que la cultura no tiene más remedio que consignar como valor perdido y no añadido.



ABRETE, SESAMO

Excepcionalmente la pasada temporada, aun manteniéndose las mismas circunstancias que las anteriores, la Caja de Ahorros suple, en parte, los intentos de los profesionales, que habían topado con todo tipo de dificultades y, ¡hete aquí!, que fue como un ¡abrete, sésamo! Cedieron las puertas del Lope, y por fin se inició una programación teatral bajo la paternal benevolencia de dicha institución. Estableciéndose una nada loable dualidad entre cultura y beneficencia, en detrimento tanto de los profesionales que animan con su trabajo el rescoldo cultural del país como de los receptores que podrían convertirlo en vivificadora llama.

De nuevo esta temporada, las únicas actividades teatrales conocidas a desarrollar en nuestro Teatro Municipal son también las anunciadas por la Caja de Ahorros, y que se concretan en el paso de diez grupos del apaleado Teatro Independiente del país y uno del hoy, no apaleado, teatro portugués. Frente a este programa de acción teatral se nos ocurren varias cosas: Lamentar que sea una institución no vinculada a la cultura la que haga una programación en virtud no de su poder de convoca-

toría ciudadana, sino de sus posibilidades económicas, es decir, la de los ahorradores de la provincia. Esto no es una trágica lamentación, *malgré tout* es de tener en cuenta lo positivo que es ver teatro en el Lope de Vega.

Ampliando el campo visual, de sobra es conocido que en los Estados Unidos empresas multinacionales y determinadas instituciones, a la par, que destruyen a la humanidad, dedican un apartado a obras benéficas, culturales y de investigación. En nuestro país, y en vías de «apertura», se puede pensar que es políticamente rentable dedicarle un capítulo a la cultura, ya que subirse al tren en marcha no implica cambiar de vía, pues actividad cultural no se corresponde *per se* con compromiso cultural. Asimismo, desde un punto de vista económico se obtiene una rentabilidad por razones tan obvias como desgravaciones fiscales, adquisición o recuperación de prestigio, publicidad, etc.

Reduciendo el campo visual a nuestro horizonte municipal, observamos los obstáculos que tienen que salvar aquellos que desean utilizar el Lope de Vega para refrendar su producto artístico con el público en un local de todos. Sustituyendo de las tareas culturales a entidades e instituciones ajenas al quehacer teatral, eliminándose de este modo la política de ostentación cultural que únicamente sirve para lavar la vergüenza de una ciudad que con más de medio millón de habitantes sólo cuenta con un local comercial que alterna su programación con cine y teatro (revistas, vodeviles, etcétera), un Teatro San Fernando derribado, un teatro Cervantes dedicado exclusivamente a cine y un Coliseo del que sólo queda la fachada.



SEVILLA, UNA PROMESA
«PER CAPITA»

Pues bien, parece que la Administración ha puesto el ojo en el Lope de Vega y que Carlos Gortari —subdirector general de Actividades Teatrales— trajo bajo el brazo en una primera visi-

ta a nuestra provincia unas propuestas de poner en funcionamiento nuestro descuidado Teatro Municipal. Una vez entregadas al Ayuntamiento, éste acordó estudiarlas y presentarlas en un próximo Pleno (cuyas conclusiones esperamos sean públicas antes que lo sea este artículo).

Estas gestiones sólo podemos esbozarlas a través de sultos de prensa, rumores y últimamente hasta promesas. Como son las aparecidas en los diarios locales del 25-10-74, en los que se informaba al público *El Teatro Nacional Lope de Vega puede ser realidad a primeros de año*, recogiendo dicha información de unas afirmaciones realizadas por el director general de Teatro y Espectáculos, Manuel Fraile, desplazado a Sevilla en compañía de Carlos Gortari y de Mario Antolin, comisario nacional de Festivales de España. Parece ser que giraron detenida visita al Teatro Municipal Lope de Vega y salieron gratamente impresionados. Siguiendo con la información difundida por la prensa local nos enteramos del *buen acuerdo en que se halla el proyecto de convertir el Teatro Municipal Lope de Vega en Teatro Nacional, gracias a la inicial disposición del Ayuntamiento (...)*, y afirmó Fraile que *tan pronto se resuelvan los problemas de orden técnico comenzarán a desfilár por su escenario las mejores compañías nacionales (...)*. Así como se prevé para más adelante la *formación de una compañía titular del Teatro Lope de Vega*.

Independientemente de la buena disposición de nuestras autoridades teatrales y que las promesas sean o no puestas en práctica, es necesario hacer una llamada a la opinión pública, ya que, una vez más, se gestiona al margen de ella algo en lo que es la primera interesada.

Que sepamos, ni siquiera consultaron a los profesionales y grupos de teatro, únicos que por su labor cotidiana y directa vinculación con el público han hecho posible el quehacer teatral en nuestra región. Aquellos que cuando han salido a otros puntos de mayor desarrollo económico-cultural dejaron positivamente sorprendidos a sus profesionales, que consideraban inexplicable la existencia y nivel de calidad alcanzado dentro de una provincia donde tantas dificultades existen.

Antonio CONTRERAS
Alberto SOLER